

2-2- ROAR! Y WHAM! EN LAS FÁBULAS DE ZALATHIEL VARGAS- Carlos
Monsivais-1977

El que nada esconde todo declara. Zalathiel Vargas, convicto y confeso, es un apasionado del relato visual y ha ejercido cuantiosamente la historieta, sus técnicas esencializadoras y sus procedimientos de luz y sonido. Entre sus muchas devociones se halla el cuento brevísimo y allí pululan los niños que perecen en un duelo con el juguete televisivo y los elefantes reacios a terminar envueltos para regalo también se incluyen en su concepción de la pintura. Pero también de modo muy preciso, Zalathiel Vargas (a quién llamaré en adelante ZV!, con el signo de admiración que lo asemeje a la onomatopeya) no es artista con deliberada conciencia de lo pop, ni complacido reproductor de los mitos de la nueva edad. No es Andy Warhol perpetuando la utopía de las latas Campbell's o adquiriéndoles otras tonalidades a las efigies milenarias de Marilyn Monroe o Elizabeth Taylor. No es Roy Lichtenstein agigantando un cuadro de historieta para mostrar —por medio de una elección azarosa— imágenes deformadas y armoniosas de la sociedad, rescatando de paso, mediante el uso irónico, la expresividad de la figura ante el imperio de la abstracción. ZV! no recupera lo cotidiano ni mantiene distancias conceptuales que impliquen un cierto sarcasmo, una leve condescendencia ante el medio elegido. ZV! Acude a las técnicas del cómic con la naturalidad de quién ha encontrado su habitat, su sitio entrañable. Allí caras, cuerpos, nalgas, narices, ojos, brazos se dispersan y unen en la brillantez del cuadro o del dibujo, rodeados de extrañas y cálidas fosforescencias. Por lo mismo entre los orígenes de ZV! Se cuentan una recepción crítica de la tecnología y un uso dosificado y concentrado de la identificación legendaria entre colores y estados de ánimo. Nunca lo restallante quiso ser deprimente.

Colores vivos: verdes, rosas, azules. Propositiones físicas: aletas como axiomas, bocas que expulsan y engendran seres, el espacio del desmembramiento orgánico. Propositiones teóricas: La realidad como una inmensa, eterna, magnífica fábula. ZV! se nos presenta ataviado de fabulista en la reverencia a una doble tradición. Las Mil y una noches de Esopo, Lafontaine o Iriarte, y las peripecias estremecedoras del cómic más reciente, italiano, francés o norteamericano. La fábula en la pintura: la pintura "literaria". El peligro para ZV! es real y no minimizable: ¿Querrá usar el arte como púlpito para una larga predicación de los riesgos del futuro? ¿Estaremos ante

una obra minada y trasminada por moralejas, por sutiles y premiosas recomendaciones finales? La amenaza de lo "literario" (comillas de prevención ante los consejos) se desvanece por la energía estrictamente pictórica, el ascenso en cuadros o dibujos de un afán artístico que, sin negar o disminuir un gusto narrativo, lo incorpora a la luz desmedida y al color exuberante. Lo "literario" cede sus comillas y actúa ya como fuerza derivada, el ámbito de lo imaginativo donde se produce y se instala la imaginación pictórica.

Rostros incorpóreos, la incorporeidad como el primer atributo de los seres completos. ZV! fabulista, ve en la búsqueda del ser la más atractiva y portentosa leyenda. Érase una vez un hombre contemporáneo que anhelaba encontrar su identidad y para ello disponía de un rostro (su propio rostro) como la única pista a su alcance. Érase una vez un ojo aislado que contemplaba lo monstruoso con natural indiferencia. Érase una vez un ser horripilante que, molesto por lo absurdo y gratuito del adjetivo "horripilante", se dispuso a establecer las bases de una nueva estética... De nuevo, cuidado. Al fabulista ZV! no le interesan ni le atraen las ventajas de lo pintoresco o lo naif. Para él, lo "primitivo" no existe como categoría pictórica o aspiración intelectual. Lo "primitivo" es una descripción arcaica y reaccionaria que favorece sólo a las caudas y los desenlaces de una tecnología omnipotente. Pero no me pondré (AAAARGH!!) a interpretar las posibles prédicas de ZV! Lo prefiero fabulando en su maraña de brazos y senos que actúan y se desplazan con orgullos independientes, y considero que por encima de las interpretaciones o los comentarios de adhesión es mejor retornar a esas miradas láser que guían a los ciegos en los laberintos, y volver a esos tornillos o a ese claxon que se erigen como desafiantes límites gratuitos de nuestra era.

HONK! ROAR! La representación de la onomatopeya abandona al cómic y se desplaza velozmente hacia otra realidad artística. Se necesitaría un semiólogo para aclararnos más debidamente este tránsito de signos, esa absorción por parte de un medio de lo que en otro fue en un principio la ingenua hábil configuración del sonido. La onomatopeya como el más atroz de los estrépitos silenciosos. Pero también se requeriría a otro especialista por ejemplo un historiador del arte, para analizar la presencia de las grandes máquinas del porvenir y de los gadgets del consumo como las nuevas naturalezas muertas. ZV! lo sabe y nos lo muestra: en las innovaciones narrativas dedicadas (en su origen) al espíritu infantil se vislumbran las formas de recaptura del instinto imaginativo que es partidismo histórico. Las frutas sobre la mesa no pueden ser *ab eternum* la más estricta definición de lo

inanimado que es fuente de belleza. La Civilización ha producido —además de su propia y reverencial mayúscula— el espacio tecnológico que, de inmediato, se ha poblado de sus propias y brutales naturalezas muertas. Y sus precisas y categóricas convenciones visuales. ZV! es consciente de la inutilidad de cómo batir el futuro con la nostalgia y está cierto de que aun el sueño más idílico ha sido penetrado y amueblado por las series de televisión.

FLAAAP—BIP—BIP
RAAAAZ—PLOP

Sin que la relación con ZV! sea muy explícita o directa, no puedo evitar las evocaciones asociativas: el cineasta Godard en **Alphaville**, el creador de cómics Robert Crumb en su Apocalipsis sexista, el novelista Karen Chapek en **La guerra con las salamandras**, la poesía futurista que cantó a la maquinaria para mejor denotar la civilización, la estilización del cómic italiano y del cómic francés que ven en el relato tanto un pretexto para el elogio de la forma como el subsuelo que nutre y transfigura a la forma, los clásicos de la historieta Winsor Mc Cay (**Little Nemo**) y Will Eisner (**Spirit**). Las afinidades ahorran las descripciones y ZV! se afilia a una tradición: aquella que elige desintegrar las convenciones imperantes para integrarlas a continuación en un inesperado y enérgico ordenamiento. ZOOM! La obsesión por la ciencia. ZOOM! La obsesión por el incumplimiento de los finales felices. El arte fantástico se renueva y aparece —en los sobreentendidos de ZV!— una cultura popular cuyo sedimento y cuyas raíces son las pistolas de rayos desintegradores y la insistencia de las cámaras de TV que sustituyen la vigilancia de Dios.

De allí —de esa fascinación crédula que se torna certeza de lo creíble— se nutre una infancia que en lo sucesivo asimilará sin aspavientos las fantásticas transformaciones cotidianas.

SCHLAP! Las fábulas como llamadas de atención al cuadro o al dibujo y el cuadro o el dibujo como parte sustancial de la fábula. Nosotros, pobres y benévolos espectadores, hemos sido agredidos en los últimos años por el desfile impío de industrializadores del surrealismo con sus elaboraciones domesticadas y apacibles, donde el sueño es un discreto relator de malos cuentos y en donde los paisajes oníricos se exhiben como las tibias praderas del lugar común. ZV! no recurre a estos "procedimientos surrealistas" porque, adicto a los sueños de la razón, desconfía de las ordeñas sub-freudianas. Lo galáctico y lo cósmico se vinculan a través de la expiación de la máquina, de las prolongaciones concebibles

de los deseos y apetencias de la tecnología. ZV! fabulísta, sigue creyendo en el fervoroso don de los relatos para convocar y educar las angustias, las profecías y los recursos ensoñadores del espectador. El elige sus ofertas pictóricas: **otras naturalezas** exangües, **otros** paisajes urbanos, **otros** personajes, **otras** situaciones. Se efectúa la conspiración que vincula objetos y partes orgánicas ya en pleno desenvolvimiento autónomo. Los dedos espían mientras alguien, voraz, ya los acecha. En medio de la babel de turbinas un foco eléctrico permanece como testigo de cargo. La realidad sólo es contemplable a través de los lentes. La realidad sólo es contemplable a través de la irrealdad.

CLAP CLAP RIIIIING!

En ZV! se funden la obsesión por la ciencia, el amor por el cuento de hadas cibernéticas, el moralista que es lector con luz propia, el admirable dibujante, la imaginación preservada y conspirativa. En él la fantasía se extiende como un ojo solitario para mejor definir la humanización de los volcanes, el amorío incestuoso de los robots y la atención desgarrada del espectador. ZOOM!